



**Sirenas y naturalezas.
Los murales desconocidos de
Olga Costa y José Chávez Morado**

GUILLERMINA GUADARRAMA PEÑA
CENIDIAP, INBA-SIMMA, IIE, UNAM.

Conocer el único mural que realizó Olga Costa en el Balneario Agua Hedionda, ubicado en la ciudad de Cuautla, Morelos, y descubrir que unido a éste, su esposo, el pintor José Chávez Morado ejecutó otro, resulta desconcertante. Sobre todo porque en ninguna parte del currículo de este pintor está anotada esa obra, lo que la hace totalmente desconocida. Generalmente se cita este balneario como la sede del mural de Olga Costa, sin abundar más.

Los primeros cuestionamientos que surgen después de ver la obra son: ¿por qué Olga Costa no hizo más obras monumentales? ¿Por qué motivo José Chávez Morado hizo el suyo a un lado y no lo mencionó? Trataré de responder.

El mural se titula *Motivos sobre el agua* y efectivamente presenta íconos sobre ese vital líquido, pero cada uno de los autores, lo plasmó en su particular estilo. Uno más marino y otro haciendo referencia a Cuautla, lugar donde se encuentra el Balneario, área de manantiales subterráneos.

Aunque no es común que haya murales en los balnearios, tampoco es inusual. Manuel Felguérez realizó, por los años sesenta, uno en el desaparecido Deportivo Bahía en el Distrito Federal y Oswaldo Barra Cunningham hizo lo propio en el Balneario La Caldera, en Guanajuato; sin embargo los de Olga Costa y Chávez Morado fueron los pioneros, ya que datan de 1952. Los murales fueron un encargo del Banco Nacional de Obras al Taller de Integración Plástica (TIP) del INBA.

Ese Taller que recibió su nombre de la corriente plástica arquitectónica, que en esa década había desatado una polémica en México entre arquitectos, pintores y escultores principalmente, fue fundado por José Chávez Morado en 1948 y situado en el viejo edificio de la Ciudadela, ubicada en la zona centro de la ciudad de México.

Página anterior: Olga Costa, *Motivos marinos*, 1952, detalle del mosaico de piedra de color natural y vidrio, Balneario Agua Hedionda, Cuautla, Morelos.

*Las fotos fueron tomadas por Leticia López Orozco con excepción de las dos que provienen de reprografía.



Olga Costa, *La frondosa*, 1948, óleo sobre tela, 68 x 58 cm, Colección de la artista. Reprografía: Sergio Pitol, *Olga Costa*, Guanajuato, Instituto de Cultura del Estado de Guanajuato-Ediciones La Rana, 1998, p. 27.



José Chávez Morado, detalle del mural *Motivos marinos*, 1952.

Se trataba de un taller que tenía como objetivo apoyar y estimular a los alumnos que terminaban sus estudios en las escuelas profesionales de pintura y escultura del país, a los cuales se les otorgaba una beca simbólica. Uno de sus principales retos era que los jóvenes realizaran murales y ensayaran nuevas técnicas para el muralismo en el exterior:

A sus becarios les daba “oportunidades de trabajo y crítica, para que desarrollaran obras de seriedad técnica y estética”.¹ Poco después el Taller se convirtió en un centro para posgraduados en Artes.

El Taller recibía encargos de entidades tanto públicas como privadas. Su metodología de trabajo era colectiva. Para responder a los pedidos se comisionaba a algún alumno. Éste diseñaba su obra y sus compañeros hacían crítica grupal con el propósito de elevar la calidad de la misma. En seguida, y también en colectivo, se ejecutaba el trabajo, casi siempre en el local del TIP. Posteriormente, se colocaba en el lugar para el que había sido requerido. Por ese tipo de encargos los becarios tenían derecho a las utilidades del Taller:

En el caso del encargo del Banco Nacional para el Balneario Agua Hedionda, a solicitud expresa de éste, la comisionada fue Olga Costa, entonces alumna, tal vez la única, del TIP, ya que resulta extraño que el Taller haya decidido que una mujer realizara el mural, debido a que la mayoría de los becarios eran hombres. La escasa documentación que existe sobre esta obra impide afirmar lo anterior. Sin embargo, es claro que Costa no recibió otra comisión para evitar suspicacias debido a que su esposo era el director del Taller.

¹Revista del Frente Nacional de Artes Plásticas, núm. 4, abril de 1953, p. 12.



Vista general del mural de Olga Costa, *Motivos marinos*, 1952.

La posible causa por la que José Chávez Morado no mencionó que él fue autor de la mitad del mural, quizá haya sido porque no quería restarle importancia a la obra de su esposa, decidiendo colaborar con ella para impulsarla en la creación de su primera obra monumental. Sin embargo, no debe descartarse la implícita connotación machista en la actitud. Por ello, Orlando S. Suárez en su *Inventario del muralismo mexicano*, solo anota a Olga Costa como la autora de esa obra, dato que se ha venido reiterando en sus múltiples biografías. Sin embargo, en el mural se muestran claramente “dos manos” y la firman los dos artistas.



Detalle del mural, *Motivos marinos*, 1952.

El Balneario de Agua Hedionda, cuyas aguas sulfurosas brotan de un manantial y su agua es catalogada como una de las mejores del mundo, en cuanto a su pureza y composición química, fue diseñado en 1928 por Hannes Meyer,² último director de la Bauhaus, que llegó a vivir a México debido a la segunda guerra mundial. De ahí su nexa con el Taller de Investigación Plástica del INBA.

²Dato proporcionado por el investigador y crítico de arte Alberto Híjar.



José Chávez Morado, "La fundación de Cuautla", 1952, vista general del Mosaico de piedra de color natural y vidrio, Balneario Agua Hedionda, Cuautla, Morelos.

El mural es muy largo y de forma irregular. En primera instancia parecen varios murales realizados con grandes placas de mosaico de vidrio; colocadas sobre una superficie de color azul intenso. El mosaico era una técnica poco usual en el Taller de Integración Plástica, pero muy conocida por José Chávez Morado, quien había viajado a Italia para conocerla y aplicarla en sus murales, el primero de los cuales fue para la fachada de la antigua Facultad de Ciencias de la UNAM, hoy Unidad de Posgrado.

El mural de Agua Hedionda abarca toda la fachada interior del primer nivel, donde se ubica la entrada principal y se divide por la puerta de la misma. El que se encuentra a la derecha es innegablemente de Costa, mientras que el del lado izquierdo es sin lugar a dudas de Chávez Morado. Además, su ubicación en el exterior permite que la obra pueda observarse desde la alberca y las áreas de jardines.

Sirenas

Primero me ocuparé de la obra de Olga Costa, a quien el pintor Carlos Mérida calificó como "el ángel blanco de la pintura mexicana".³ Los motivos a los que ella hace referencia son del mundo marino, mitológico y femenino, es decir, las sirenas. Pero, sus sirenas son especiales, *sui generis*, artesanales, que nos hacen recordar a la típica alfarería mexicana.

La artista diseñó con la más absoluta libertad de composición, tres parejas de enormes sirenas que parecen modeladas en barro, en un abordaje lúdico, no proselitista, ni propagandista o didáctico, características atribuidas a murales de Chávez Morado o de otros artistas. Y por el color de su piel y el gorro que cubre las cabezas de las sirenas parecen representar a diversas razas humanas.

El mural inicia con un diseño que simula una inmensa ola, de la que sale un enorme caracol prehispánico que conjunta los elementos agua, viento y tierra, así como ejemplos de la flora, que desciende por el muro y se une a la primera placa, de la que emergen las primeras sirenas. Pero, ese diseño es de José Chávez Morado, sin embargo sirve para enlazar las placas.

³Citado por Sergio Pitlor en *Olga Costa*, Instituto de Cultura del Estado de Guanajuato, Ediciones La Rana, 1998, p. 4.

Las sirenas, de acuerdo con la leyenda atribuida a estas ninfas marinas, son las encargadas de extraviar a los navegantes con la dulzura de su canto. Pero de estas sirenas, solo una canta, mientras que las otras tocan instrumentos musicales o simplemente juegan.

La primera sirena representa a la raza negra y toca el banjo. Su gorro rojo recuerda a los típicos de África. Su cuerpo de pez semeja una figura de barro de Tlaquepaque. Junto a ella está la sirena mexicana, a la que se identifica por la especie de penacho con plumas que porta en la cabeza. Esta sirena tiene su cuerpo de pez, de color blanco, en tonos que le dan luz y sombra, pero en lugar de escamas, como la anterior; está cubierta por flores, un recurso constante de Olga Costa, que alude también, a la artesanía popular.

A estas sirenas las rodean elementos marinos, un pez y dos conchas. El espacio que las engloba semeja al mar y la playa. Su postura y sus curvados cuerpos simulan que se mecen al compás de las olas.

En la siguiente sección, la más extensa, se puede ver a dos sirenas más fornidas que las anteriores. La rubia de gorro verde, que representa a la raza blanca, se asemeja, por la forma en que están pintadas las mejillas, a las muñecas de cartón. Es la única del conjunto de sirenas que además de tocar la guitarra, canta, lo que se deduce por el símbolo prehispánico del habla. A su lado, otra sirena de tez oscura toca una especie de contrabajo. Posiblemente represente a la India por el tono de piel. Otros motivos acuáticos son peces y un coral.

Al final de esa placa, Olga Costa recrea una escena cotidiana con dos sirenas: lo juguetón, lo lúdico, las caracteriza, una de ellas peina los largos cabellos de su compañera, mientras ésta se mira en una concha como si fuera un espejo. Las siluetas de las sirenas, una morena y la otra de color indefinido, están marcadas por su contorno y uno de sus cuerpos de pez, rememora una vez más, por su decoración, los motivos de lo popular mexicano. También portan gorros, uno de los cuales parece más un turbante con pluma. Las rodean elementos marinos como las estrellas de mar:



José Chávez Morado, "La fundación de Cuautla", 1952, detalle.

José Chávez Morado, "La fundación de Cuautla", 1952, detalle.



Es interesante anotar que en esos años cincuenta e incluso desde antes, la iconografía de Olga Costa abarcaba símbolos y asuntos populares, como los que emplea en algunas naturalezas muertas. La artista generalmente trabajaba con cuerpos desbordantes, siluetas ubérrimas que podemos ver en obras como *La novia*, 1941 y sobre todo en *La frondosa* de 1948, figura cuyo cuerpo tiene el mismo volumen y postura que las sirenas del mural. Otra, es la famosa *Vendedora de frutas* de 1951, la más conocida de su repertorio. Una forma de exaltación etnográfica, más no folclórica.

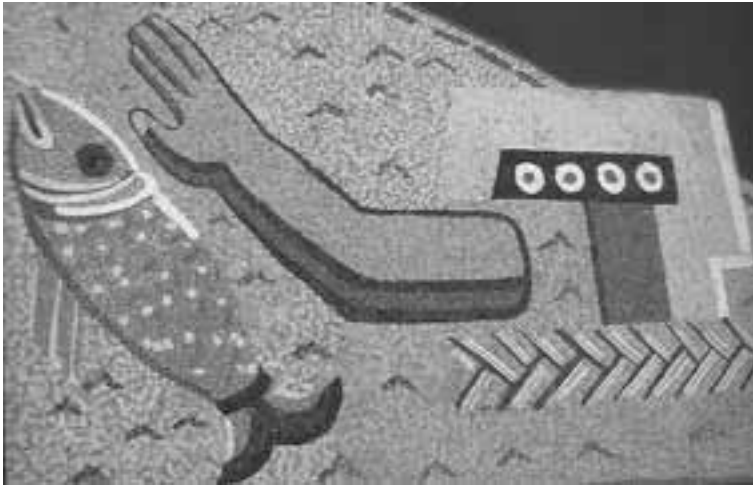
En cuanto a las sirenas como tema, Olga Costa había pintado *La Venus marinera*, obra de caballete de 1942, en la que una mujer en corset, es asediada por un grupo de sirenas, tela nada realista y totalmente lúdica.

En el mural, la poética de Olga Costa, conformada por naturalezas muertas, bodegones, paisajes y jardines clásicos, es sustituida por el paisaje marino un tanto mexicanizado, con base en lo popular; sirenas diseñadas en colores contrastantes y estridentes, con un dejo de ironía. Un mundo de juego y de placer, donde no hay drama. Obra que puede inscribirse en lo que Sergio Pitol ha denominado "la ironía de lo cursi".⁴

Los motivos acuáticos en la fundación de Cuautla

El mural de José Chávez Morado es reconocible por su particular código; tiene la misma estructura que el de Olga Costa, pero de su lado son tres placas de mosaico. Chávez aborda los motivos acuáticos que le dan el título a la obra, pero desde un enfoque de identidad. Es decir, se trata de símbolos y signos asociados con en el pasado prehispánico, lo que hace suponer que se trata de una interpretación de los orígenes de la ciudad de Cuautla. Pero, no solo es la iconografía, sino que sus dibujos simulan ser pictogramas prehispánicos.

⁴Sergio Pitol, *op. cit.*, p. 10.



José Chávez Morado, "La fundación de Cuautla", 1952, detalle.



Chalchiutlicue, posiblemente realizada por Tomás Chávez Morado. Mosaico de piedra de color natural y vidrio, Balneario Agua Hedionda.

Cuahtlan en náhuatl es Cuautla y tiene dos significados: arboleda o bosque, y nido de águilas. Su glifo está conformado por un águila y una encía con dos dientes. En el primer mosaico Chávez Morado sintetizó el significado que alude al bosque con dos árboles, uno de los cuales tiene boca con dientes en su tronco y parece a punto de comerse al armadillo que corre hacia él. Los dientes son una imagen que aparece en el glifo de

Estrella con firmas de los artistas. Cemento coloreado y mosaico vidriado.



Cuautla y en algunos códices y son un signo fonético⁵ que sustituye a la palabra náhuatl *Tlan* que significa abundancia, o donde hay mucho;⁶ en este caso, árboles. Pero los dientes de este árbol no tienen encías, como es usual en los códices. Eso habla de una versión libre de la artista, no una copia literal.

En uno de los árboles diseñados de manera similar a los pictogramas de los códices, se posa un pájaro, que puede tratarse del *Xiuhtototl* o pájaro cotinga de plumas azules y verdes. En el mismo mosaico está representado un jaguar, aunque ese felino es un ícono que Chávez Morado utilizó para su mural de la UNAM, *La conquista de la energía*, que estaba realizando en esa fecha; el jaguar del Balneario está basado en uno de los relieves encontrados en 1932 en Chalcatzingo, Morelos, sitio fundado por olmecas en el periodo preclásico (entre 1200 y 400 antes de nuestra era), una zona ubicada al oeste de Cuautla, donde la arqueóloga Eulalia Guzmán localizó cinco relieves más.

El jaguar de Chalcatzingo se posa sobre una figura humana de la que solo se puede ver su brazo y cabeza.⁷ Mientras que en el mural éste come una especie de corazón. El jaguar es un motivo acuático, ya que en la cultura olmeca es un animal totémico y su naturaleza es acuática. Miguel Covarrubias, aseguraba hacia 1942 que el pueblo olmeca veneraba al jaguar como dios de la lluvia, ancestro de todos los dioses de la lluvia en Mesoamérica.

El jaguar de Chávez Morado está situado a la orilla de un lago del que brotan lirios, con lo que alude a la terminación Atzingo. También destacan los cerros en donde se ven pequeños depósitos de agua. Otros íconos en esta placa son un *chimalli* o escudo, símbolos de guerra de la zona mixteca-Puebla, tal vez porque al jaguar también se le relaciona con la guerra. El único elemento discordante es el armadillo que va dejando huellas como en los códices, en posible alusión a la llegada de los olmecas a Chalcatzingo,⁸ o su paso por Cuautla, ya que este animal se dirige hacia el árbol con dientes.

⁵Significa que no es como se ve sino como suena.

⁶Alfonso Caso, "Códices aztecas", en el *Ciclo de conferencias en El Colegio Nacional*, 1948.

⁷Eulalia, Guzmán, "Los relieves de las rocas del cerro de la cantera, Jonacatepec, Morelos", *Anales del Museo Nacional de Arqueología*, 1933, p. 15. De acuerdo con Michel Coe, los jaguares humanizados que surgen de la unión de jaguar-mujer para dar lugar a los niños casi jaguar que devienen en el Dios Tláloc.

⁸Revista *Arqueología mexicana*, México, INAH, Editorial Raíces.

El siguiente mosaico es más extenso y su alusión iconográfica a los códices es más clara. En ese espacio, Chávez Morado diseñó un enorme lago alimentado por un ojo de agua que sale de un cerro, aludiendo así a las aguas termales que surten al Balneario, provenientes de un manantial, alimentado a su vez por el deshielo de los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl.

El lago tiene peces, una casa prehispánica o *calli*, en cuya fachada ostenta el número cuatro, un numeral sagrado, así como un brazo que parecer salir de la casa y dos personajes indígenas en sus canoas, cubiertos con capas, éstos son una recreación de otro petroglifo de Chalcatzingo, donde muestra una procesión de tres personajes con capas sobre su espalda.

Esta escena parece una alegoría de la fundación de Cuautla, pero otra Cuautla, situada en Jalisco. Se cuenta que en ese lugar existe un lago en el que los mexicas pretendieron fundar su ciudad. Sin embargo, mi hipótesis es que Chávez Morado hace referencia en esta placa, al diluvio prehispánico, ya que sería otro motivo acuático. El diluvio aconteció en el periodo en que *Chalchiuhtlicue*, la diosa del agua, fue sol, entonces "llovió tanta agua y en tanta abundancia que se cayeron los cielos y las aguas se llevaron a todos los macehuales que iban y de ellos se hicieron todos los géneros de pescados que hay",⁹ de ahí la mano que sale de la casa y los peces.

En el lado de tierra firme, Chávez Morado representó un maguey, planta de origen mesoamericano, un coyote, animal del que se han encontrado representaciones en la pirámide de Xochicalco y tal vez por eso lo incluyó. Finalmente, una figurilla de barro sobrevuela la escena, parece la representación de un *chaneque*, que de acuerdo con Miguel Covarrubias, eran figuras asociadas a deidades acuáticas de la cultura olmeca. Una interpretación que seguramente conocieron Chávez Morado y Costa debido a su relación amistosa con él y su esposa Rosa Rolando, ambos pintores. Esas "pequeñas figuras hechas a mano, del preclásico, cuyas caras son mofletudas e infantiles", tipo "baby face" a veces son imágenes grotescas de jaguares que proceden de zonas preclásicas olmecas de Morelos, según algunos especialistas.

En el último mosaico está otra representación de Cuautla, como lugar de águilas, donde una de ellas devora a la serpiente, de manera similar a la fundación de México-Tenochtitlan. La imagen del águila es parecida a la de los códices. En este caso el águila o *cuauhtli*, está parada en una piedra, pero no hay lago, solo un verde valle donde no podía faltar el nopal; pero en este caso separado del águila y más parecido a un cactus o *tenochtli*, tal como lo muestra el manuscrito azteca de 1552, *Libellus de medicinalibus indorum herbis*.¹⁰ Sobrevuelan la escena dos mariposas y un grillo, y el artista remata con una representación que parece ser el signo del movimiento, *ollin*.

El mural fue colocado por técnicos de la fábrica de Mosaicos Italianos de México S. A., para el Taller de Investigación Plástica del INBA, de acuerdo con lo que se lee en la cartela de cemento ubicada al final del

⁹Ángel María Garibay, *Teogonía e historia de los mexicanos*, México, Porrúa, 1965, p. 32.

¹⁰*Estudios de cultura náhuatl*, México, UNAM, 1965, vol. 5, p. 445, basado en Martín de la Cruz, *Libellus de medicinalibus indorum herbis*, manuscrito azteca de 1552, trad. Juan Badiano, IMSS, 1964.



Mosaico vidriado con firmas:
TIP.

muro, bajo la coordinación de Tomás Chávez Morado quien fue enviado por el TIP para dirigir los trabajos técnicos y hacer los ajustes necesarios.¹¹ Sobre esa placa está una estrella de mar también de cemento donde se anotan los autores del mural.

Pero, eso no es todo, en la planta baja del Balneario, ya cercana a la alberca, está un relieve de *Chalchiutlicue*, "nuestra señora de la falda de turquesa, diosa del agua que reinaba sobre lagos y ríos y que en el llamado calendario azteca fue el cuarto sol."¹² Esta figura puede atribuirse a Olga Costa por la connotación femenina, pero también puede ser de José Chávez Morado debido a que es un ícono que él maneja en otros murales. Sin embargo, yo me inclino a pensar que se trata de una obra de Tomás Chávez Morado, por su calidad de escultor y porque él fue el encargado de coordinar los trabajos de los técnicos de la fábrica de mosaicos italianos encargados de colocar el mural. Así que saber quien es el autor quedará en suspenso hasta encontrar los archivos del Taller de Integración Plástica.

La imagen de la diosa es conceptualmente moderna, sus rasgos no rememoran a las imágenes que se han hecho de ella. Pero su rostro sí hace pensar en las esculturas olmecas. Sentada en flor de loto, de manera similar a la escultura prehispánica, la diosa vestida de azul turquesa, tal como su nombre lo indica, porta orejeras, un collar y pulseras. Su cabeza está decorada por un penacho naranja y verde, semi-envuelta por el símbolo prehispánico del agua y su pelo es blanco. Su rostro es de color más claro que sus manos y brazos, posiblemente por el contacto con el agua o porque no encontraron suficiente piedra del mismo tono.

¹¹Oficio solicitando viáticos para Tomás Chávez Morado Archivo INBA.

¹²Ángel María Garibay, *Teogonía e historia de los mexicanos*, op. cit., p. 30-31, y George C. Vaillant, *La civilización azteca*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, p. 25.



La diosa *Chalchitlicue*,
escultura prehispánica.

Frente a ella, un pequeñísimo espejo de agua que se alimenta del líquido que salpica de la enorme alberca, una forma de integrarse al lugar. Esta figura también está realizada en mosaico de vidrio.

El mural se encuentra en condiciones regulares, con chorreaduras de pintura. Se desconoce si le han hecho restauraciones. El relieve sí muestra pérdidas de mosaico, tal vez por su constante contacto con el agua.

Es importante el rescate visual de esta obra, hasta hace poco desconocida, pero que ha sido muy mencionada.